

Entre la esperanza y el miedo, la solidaridad

Entrevistas con una emigrante chilena y una ciudadana de la antigua República Democrática Alemana (RDA) sobre la Unidad Popular y el golpe contra la coalición, la solidaridad internacional y la vida en el nuevo país.

Introducción

Hace 53 años, tras la elección de Salvador Allende como presidente, la alianza de partidos *Unidad Popular* se proponía cambiar radicalmente las condiciones de vida en Chile: un programa de 40 puntos destinado a garantizar que ningún ciudadano volviera a pasar hambre o a carecer de vivienda, que todos los niños y niñas pudieran ir a la escuela y que los beneficios generados por la extracción de materias primas beneficiaran a la población chilena en el futuro. Tres años más tarde, la alianza y su presidente fueron derrocados por un golpe militar dirigido por el general Augusto Pinochet, con el soporte de Estados Unidos. Siguió un período de dictadura fascista que persiguió, encarceló, torturó y asesinó a representantes de todas las corrientes de la coalición.

Todavía tras 50 años del golpe de Estado, sigue sin conocerse el paradero de personas desaparecidas, y saliendo a la luz nuevas evidencias de la participación de Occidente en su éxito. Como muchas instituciones en estos días, queremos recordar el proyecto inacabado de la Unidad Popular (UP) y la solidaridad internacional con ella. Para ello, hemos recopilado las vivencias de dos mujeres cuyas diferentes perspectivas – una, de emigrante chilena, la otra, desde una comprometida internacionalista de la RDA que prestó ayuda a la población exiliada de aquel país. Sus relatos nos proporcionan una mirada de la época, desde la esperanza y la inspiración hasta el miedo y la consternación, pasando por el desafío y la solidaridad.

Nancy Larenas vivió en la ciudad costera chilena de Valparaíso hasta los fatídicos acontecimientos de 1973. Como activa militante del partido *Movimiento de Acción Popular Unitaria Obrero Campesino* (MAPU O.C. o MOC), parte de la alianza bajo Unidad Popular, participó en la aplicación de su programa, fue perseguida tras el golpe del 11 de septiembre y tuvo que huir del país. Su camino la llevó vía Santiago a la RFA, a Cuba y finalmente a la RDA. Gudrun Mertschenk, nacida en 1954, estudió historia y especialmente el movimiento sindical bajo la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT). Estuvo involucrada con chilenos y chilenas en la RDA, entre otras cosas a través de su trabajo en la Federación Internacional de Sindicatos de la Enseñanza (FISE), donde se comprometió con la organización de la solidaridad, y recibió por ello un premio de la Oficina Chile Antifascista (*Büro Antifaschistisches Chile*).

Esperanza en la Unidad Popular

Aunque el propio Allende descartó explícitamente la vía revolucionaria, la Revolución Cubana actuó como faro para las fuerzas de izquierda de América Latina, incluyendo a Nancy Larenas:

“Yo personalmente y la juventud de Chile, ante el triunfo de la Revolución Cubana, vimos que sería posible poner nuestro futuro en nuestras propias manos y no vivir eternamente bajo la presión del imperialismo estadounidense.

En los años 1960, el movimiento democrático en Chile cobró impulso, pero las condiciones eran políticamente diferentes. En 1964, Eduardo Frei, del Partido Demócrata Cristiano de Chile, fue elegido presidente. Este gobierno comenzó a implementar la reforma agraria, por ejemplo. El hecho de que esto fuera posible se debió a algunas lagunas existentes en la Constitución de 1925. A través de ellas,

el gobierno de Allende también introdujo cambios, con la nacionalización del cobre y la profundización de la reforma agraria. Esa era la situación en aquel momento y nos lanzamos a este movimiento con todas nuestras fuerzas.

Sin embargo, la Unidad Popular llevó a cabo un programa de justicia social basado en la democracia burguesa existente, por lo que era muy diferente de Cuba. Es decir, sólo conquistamos el poder ejecutivo, mediante el presidente, pero no los diputados, los senadores, el poder judicial, ni tampoco el ejército.”

La victoria del candidato de la UP, Salvador Allende, en las elecciones presidenciales del 04 de septiembre de 1970 fue, en efecto, una esperanza para Nancy, “pero no teníamos la mayoría, sólo el 36%. El hecho de que Salvador Allende llegara al gobierno se decidió en una segunda vuelta de las elecciones parlamentarias, el 24 de octubre de 1970. El Partido Demócrata Cristiano, que hasta cierto punto todavía tenía una vertiente progresista en lo que respecta a reforma agraria, apoyó en un primer momento a la UP. Pero después, a raíz del golpe, se sumaron a él. Por eso decimos *golpe cívico militar*, porque no fueron partícipes únicamente militares, sino también fuerzas civiles”.

La victoria electoral de la UP no fue motivo de grandes esperanzas exclusivamente en Chile: todo el campo socialista recibió los acontecimientos con gran entusiasmo. También en la RDA la gente aplaudía, como cuenta Gudrun: “Había grandes esperanzas asociadas a ello, también porque Occidente siempre acusaba al socialismo de ser 'sangriento' o 'antidemocrático'. La Revolución Cubana también fue tachada de 'antidemocrática’’. Pero ahora Allende y la UP habían llegado al poder no a través de un levantamiento popular, sino gracias a los propios mecanismos del sistema burgués. “En realidad, uno debería haber supuesto que el mundo occidental apoyaría ahora a Chile, sobre todo porque acababan de alabar tanto Praga 1968 y el 'socialismo con rostro humano' de Dubček”. El hecho de que la UP representara un amplio frente de fuerzas progresistas hablaba en favor de su legitimidad: “También en la RDA existía una alianza, el 'Frente Nacional', en la que estaban representados los cuatro partidos del bloque y otras organizaciones sociales. Así es como se imaginaba en Chile, que existía una amplia alianza y que se podían atender distintas necesidades a través de ella”.

La propia Nancy militó en un partido de la alianza representada por la UP: “En 1971, me afilié al MAPU, era una escisión del ala izquierda del Partido Demócrata Cristiano. Era un partido pequeño, eran jóvenes, querían más cambios. En 1972, el partido se declaró marxista-leninista y se fraccionó poco después. Yo militaba entonces en el *MAPU Obrero Campesino*. Como organización teníamos células en zonas residenciales, en fábricas y fue allí donde leí por primera vez *El Capital*. El desarrollo fue muy rápido: estuvimos 1.000 días en el gobierno, ¡sólo 3 años!”.



Tarjeta de estudiante de Nancy

Tras la nacionalización de las minas de cobre por el gobierno de la UP, los Estados Unidos detuvieron sus inversiones e impuso drásticas sanciones que afectaran con particular dureza al país, especializado en la exportación de cobre. Había escasez de divisas y la inflación era galopante. Dado que todo, desde la producción hasta la distribución de alimentos, estaba en manos privadas, los precios de los alimentos subieron debido a la compra y el acaparamiento en el incipiente mercado negro. En respuesta, en 1972 se crearon las *Juntas de Abastecimiento y Control de Precios* (JAP) como estructura para garantizar el suministro de alimentos.

El MAPU nombró a Nancy delegada de dicha comisión:

“Eran grupos de barrio legalizados por el gobierno que controlaban los precios en el mercado negro, como un ministerio. El secretario de esta organización era Alberto Bachelet, el padre de Michelle Bachelet. Por supuesto, más tarde fue detenido y, en marzo de 1974, murió en la cárcel a consecuencia de las torturas. Sufrió un ataque al corazón. Las JAP, junto con los *cordones industriales*, fueron el germen del desarrollo democrático a nivel de las bases. Estaban formados por diferentes industrias que pasaron a manos de los trabajadores después de que los propietarios se negaran a continuar la producción. Los trabajadores defendían entonces la fábrica. Los *cordones industriales*, de los que había unos 200, eran el segundo núcleo de poder popular junto a las JAP.

Yo me convertí en la dirigente de la JAP en mi barrio. Era un barrio de clase media donde vivían miembros de *Patria y Libertad*, un grupo fascista. Organizábamos atención a 120 familias. Los miembros de la JAP – no todos eran comunistas, también había socialistas y democristianos – armaban los paquetes en función del número de familias. Trabajábamos con el carnicero. Iba con él al centro estatal de distribución de carne y lo llevábamos todo a su tienda. Cuando íbamos a recoger la mercancía, a menudo nos amenazaban los fascistas de *Patria y Libertad*, nos perseguían e intentaban quitarnos la mercancía.

Intentaban irrumpir en la carnicería cuando se distribuía la mercancía para llevársela, pero no lo consiguieron. Sabíamos que esta gente – los derechistas y ultraderechistas – tenía mansiones, grandes casas y grandes almacenes. Querían acumular todos los bienes para crear escasez.”

La situación llega a un punto crítico

En la época en que Nancy militaba en las JAP, Gudrun tenía apenas 17 años. Ella era integrante de la Juventud Alemana Libre (*Freien Deutschen Jugend*) y participaba en un club de canto. Le fascinaba lo que ocurría en América Latina; tenía contacto con jóvenes comunistas chilenos en la RDA, y conoció al grupo *Quilapayún* en el Festival de la Canción Política, lo que “[le dio] un impulso muy especial para ocuparse de la lengua española”.

Una rebelión contra el imperialismo no sería aceptada sin más – como bien lo sabían Gudrun y la población de la RDA desde su propia experiencia:

“Hemos sido informados por nuestros medios de comunicación que la derecha burguesa, naturalmente, hizo todo lo posible para impedir que Allende asumiera el cargo. [...] Sin embargo, el congreso le eligió, lo que permitió que tomara posesión el 4 de noviembre. Desde ese momento, existían realmente reportajes continuos, no sólo sobre la nacionalización de las minas de cobre, sino también sobre las condiciones de vida. Cualquiera que siguiera esto de cerca podía realmente enterarse de todo [...] Hubo una cobertura de prensa exhaustiva y, de esta manera, los nombres no apenas de Allende, pero también de Luis Corvalán, el líder del Partido Comunista, y por supuesto también de Gladys Marín, la líder de la Unión de Jóvenes Comunistas, se hicieron conocidos

especialmente en el período previo al X. Festival Mundial, que tuvo lugar en 1973. La cultura jugó un papel importante, como Quilapayún, Isabel Para, [...] y también Víctor Jara, que, por aquel entonces, era relativamente desconocido en la RDA. También había otros nombres como Carlos Altamirano, dirigente del Partido Socialista, y del Movimiento Obrero y Campesino... Asimismo, hubo una cobertura muy amplia de todas las dificultades que sobrevinieron, como la huelga de los camioneros. Eso, por supuesto, tuvo un efecto insólito debido al bloqueo norte-sur en un país con la geografía de Chile.”

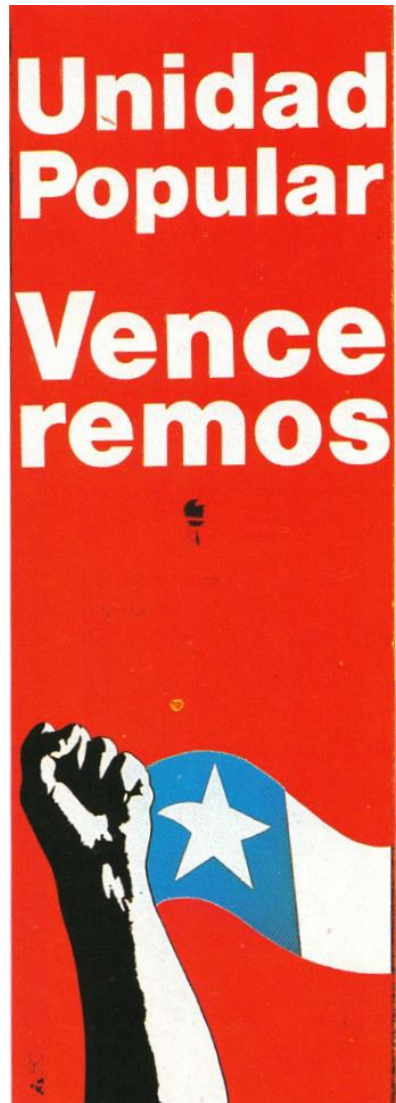
Mientras tanto, la situación en Chile llegaba a un punto crítico, incluso para Nancy:

“Las contradicciones se intensificaron rápidamente, y básicamente teníamos poco poder. El golpe se produjo un martes, de madrugada. El domingo anterior, Allende se había reunido con todos sus ministros y partidos. Habían visto, por supuesto, la gravedad de la situación. Sólo podía haber una guerra civil o un golpe. Pero al final no estábamos armados para una guerra civil. Siempre propagaron que teníamos armas, pero no era cierto, no teníamos armas. Por cierto, en 1972 – bajo Allende – la derecha y la ultraderecha consiguieron que se aprobara una nueva ley en el parlamento que les permitía llevar a cabo la posesión de armamentos. Mis camaradas y yo nos topamos con controles de este tipo durante los cuales los comandos navales nos registraron. Eso fue una señal para mí. Ya había visto cómo operaban.

En las elecciones de 1970 habíamos logrado el 36%. En las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, obtuvimos el 44%. Así que crecíamos a pasos agigantados. Los fascistas tenían que impedirlo. En 1972, empezaron a intentar con gran intensidad boicotear al Gobierno de Unidad Popular. Luego comenzaron a colocar bombas para sembrar el malestar, a golpear a la gente: las contradicciones y la lucha de clases se agudizaron cada vez más.”

Estos acontecimientos también fueron seguidos con preocupación en los países socialistas del extranjero. "El temor a que este camino esperanzador se viera sofocado en Chile existía desde hacía mucho más tiempo", afirma Gudrun.

“En marzo de 1973 hubo elecciones, y el maravilloso éxito para la Unidad Popular, a pesar de los esfuerzos y movilización de la derecha para que el número de votos o los porcentajes no fuesen muy superiores al porcentaje con que ganó originalmente Allende [en 1970], llevó a que se diera cuenta de que no se podía eliminar a él con elecciones. Los derechistas temían que se estableciera algo que no se podía borrar tan rápidamente, ni siquiera de la mente de la gente. Este miedo también era bastante palpable aquí, pero nadie esperaba lo que ocurrió en septiembre de 1973, ni nosotros ni los propios chilenos, porque todo el mundo se aferraba a la idea de que el ejército de Chile era leal a la Constitución. Era más bien una esperanza de que el ejército se mantuviera en los cuarteles y no interviniera políticamente. Desgraciadamente, eso resultó ser una gran falacia.”



Nancy: El golpe de Estado en Chile

“Valparaíso y Viña del Mar fueron tomadas por comandos en las primeras horas del 11 de septiembre. Buques de la Armada habían entrado en el puerto de Valparaíso y los comandos, ocupado calles, edificios gubernamentales y universidades. La flota estadounidense de la *Operación Unitas* estaba estacionada frente a las costas de Valparaíso. A diferencia del intento golpista del 29 de junio de 1973, cuando el pueblo salió a la calle a defender al gobierno, esta vez las ciudades y sus puntos estratégicos fueron tomados mientras dormían para que el pueblo no pudiera movilizarse.

Los comandos de la Armada irrumpieron en la universidad donde yo estudiaba arquitectura, arrestaron a todos los estudiantes que pudieron encontrar y los llevaron en camiones al primer campo de concentración de prisioneros de Valparaíso, el Estadio de Playa Ancha.

Cuando nos despertamos, los comandos navales y los grupos fascistas de *Patria y Libertad* estaban por todas las partes. Controlaban las entradas de nuestro edificio. Luego de la difusión del último discurso de nuestro presidente Salvador Allende y del bombardeo del palacio de gobierno, nuestra

situación era clara: se trataba de salvar nuestras vidas. Estábamos en una ratonera, teníamos que salir de nuestro piso y del edificio lo más rápido posible.

Pero, al principio, no pudimos salir. Los fascistas se reunieron en el patio y celebraron los acontecimientos. Bloquearon la salida y empezaron a tomar. Sólo cuando otros residentes se quejaron, dejaron salir a la gente. Me escapé con mi marido. Era un sindicalista muy conocido y por eso teníamos que tener mucho cuidado. La agitación represiva iba dirigida contra sindicalistas y miembros del JAP, entre otros. Esto significa que no habríamos tenido ninguna posibilidad de sobrevivir si nos hubieran detenido.

Él salió primero y yo después. Habíamos acordado de antemano ciertas medidas de seguridad. Si le sucediera, yo tendría que ir inmediatamente a avisar a mis camaradas y hacérselo saber. Y si me arrestaran a mí, tenía que gritar para que al menos los demás se dieran cuenta. A mis compañeros les dije desde el principio: si me arrestan, tienen siete horas. Después de siete horas lo contaré todo. Siempre había tenido miedo de la tortura, ¡sabíamos lo que nos esperaba! Leíamos mucho, por ejemplo, sobre los crímenes de la dictadura en Brasil.

Los comunicados militares en la televisión y la radio no tardaron en legitimar la acción militar y justificar la represión de los opositores al régimen. Se impuso un 'toque de queda' en todo el país a partir de las 3 de la tarde. Estaba prohibido salir a la calle por el riesgo de ser denunciado, detenido o asesinado por los militares que patrullaban las calles. La gente tenía miedo. Pasé los días posteriores al golpe caminando todo el día, pensando. ¿Qué hago ahora? ¿Qué camino tomo ahora? Caminaba por la calle y veía a la gente que conocía de la UP, jóvenes. Vi el miedo a la muerte en sus rostros.

Con toda la violencia y persecución militar en Valparaíso, el 14 de septiembre se produjo una acción de resistencia que sorprendió a los comandos y regimientos militares que patrullaban las calles, pero no tuvo mayor repercusión porque los insurgentes no contaban con las fuerzas necesarias.”

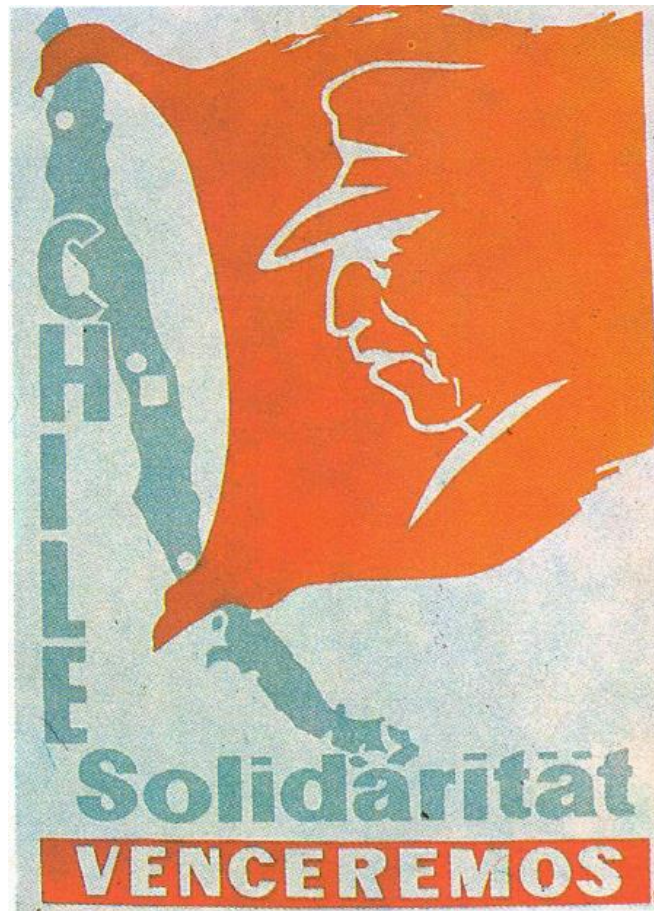


Gudrun: La noticia del golpe en la RDA

“Era un martes, la segunda semana de estudios había comenzado para mí. Encendí la radio y salió la noticia de que la Moneda había sido bombardeada. Recuerdo que lloré y pensé: ¡Esto no puede ser! ¿Cómo puede un ejército bombardear su propio edificio gubernamental? Es decir, hubo muchos golpes de Estado antes y después de 1973, y a menudo se capturaba o fusilaba a la figura principal, pero el bombardeo de la sede del Gobierno fue un acontecimiento muy singular. Intenté toda la tarde obtener información más detallada y sí, nos quedamos atónitos. Todavía hoy me resulta increíble cuando pienso en ello, en las imágenes. Por supuesto, como conocía a varios jóvenes comunistas de la Liga de la Juventud Comunista, luego sentí miedo. Porque se informó sobre su represión. ¿Qué está pasando allí? ¿Los encarcelan? ¿Los fusilan? ¿Los torturan? Y a lo largo de los años hemos oído hablar de muchas muertes.

Mientras que la RDA convocó inmediatamente acciones de solidaridad y, por supuesto, dejó claro que en ningún caso se debía apoyar al régimen como tal – lo cual no era en absoluto compatible con nuestras ideas – las declaraciones oficiales en la RFA fueron: ‘ahora se restablecerá la normalidad de las relaciones comerciales’. Para la administración de Alemania Occidental, las restricciones impuestas por la nacionalización de las minas de cobre fueron una vez más una ‘usurpación de la libertad’ por excelencia. Pero relativamente pronto se planteó la cuestión de por qué su gobierno, que contaba con un primer ministro socialdemócrata, Willy Brandt, no había respaldado algo más a los socialdemócratas o al socialista Allende. Esto reveló cómo los intereses económicos prevalecían sobre las consideraciones políticas. El gobierno de Willy Brandt recibió aviso anticipado de que se produciría el golpe y no lo [advirtió]. El Ministerio de Seguridad del Estado en la RDA [MfS o ‘Stasi’] interceptó, entonces, esta información que estaba disponible en la República Federal, y entonces intentó avisar a Santiago, pero desgraciadamente las advertencias llegaron demasiado tarde.

Por eso el comportamiento [de los dos Estados alemanes] tras el golpe también fue muy diferente. [...] Como sólo supimos mucho más tarde, también hubo medidas concretas tomadas por la RDA para proteger a la gente y sacarla del país. Porque inmediatamente se publicaron listas con las personas más buscadas (!), en las que figuraban Luis Corvalán, Gladys Marín, Carlos Altamirano y todos los altos funcionarios, los cuales se empezó a cazar sin piedad. El peor ejemplo es Víctor Jara, quien, por las canciones que escribía, era tan odiado por la derecha, tanto que hubo intentos previos de asesinarlo. En aquel entonces, se le daba protección continuada, incluso por parte de la asociación juvenil. Cuando lo capturaron, lo torturaron de la peor manera posible y luego lo mataron.”



Huida y exilio

En la ciudad natal de Nancy, ocupada por la Armada, los habitantes eran constantemente interpelados en la calle. Ella nos cuenta cómo se identificaba a la gente como izquierdista y se la detenía sólo por su vestimenta. Nancy no tenía más remedio que sonreír. Cuando salía a la calle, se ponía su mejor ropa, se maquillaba y sonreía. Ese era el mejor, el único camuflaje. Ella y su marido se dirigieron a sus familias para despedirse.

“El 11 de septiembre comenzó nuestra huida, que duró hasta finales de noviembre. El día del golpe fascista fuimos a casa de mis suegros a despedirnos antes del toque de queda. Dos días después, la policía detuvo a mi suegro mientras buscaban a mi marido. Estuvo detenido toda la noche, pero al final lo soltaron. Mis suegros habían huido de Alemania décadas antes. Él era judío de Fráncfort y fue perseguido por la Gestapo en aquella época. Así que mi marido tenía pasaporte alemán por sus padres.

En contraste con nuestra desesperación, mi cuñada y su marido estaban muy contentos por el golpe. Habían celebrado los acontecimientos con champán. Como ven, también existía esta polarización dentro de las familias.

Finalmente fuimos a casa de mis padres, que también eran políticos. También registraron su casa y todos los vecinos observaron lo que ocurría. La situación se volvía cada vez más tensa para nosotros.

Durante los toques de queda se acordonaban los barrios y se registraban casa por casa. Los que tenían gente de UP en sus casas podían ser detenidos o asesinados.”



Esta situación duró semanas para Nancy, antes de que, en noviembre, hiciera autostop con su marido hasta Santiago, donde su partido había organizado un piso para los dos. Pero incluso desde allí tuvieron que huir precipitadamente cuando se supo que el camarada que les había arreglado la vivienda había sido detenido en Valparaíso. Nancy acabó con conocidos a través de sus contactos en la JAP, pero éstos rechazaron a su esposo debido a su notoriedad:

“Para él, la única opción era acudir a la embajada de Alemania Occidental. Sin embargo, el embajador de la RFA, Kurt Lüdde-Neurath, se negó a concederle protección diplomática. Pero mi marido se resistió a abandonar el edificio. No se le podía sacar por la fuerza. Otros chilenos fueron expulsados.

Helmut Frenz, ex obispo de la Iglesia Evangélica Luterana en Chile y secretario general de la sección alemana de Amnistía Internacional, presionó al gobierno de Alemania Occidental y el embajador tuvo finalmente que cambiar de postura.”

En su angustia, Nancy también se dirigió a la embajada de Alemania e insistió en quedarse, ya que su marido era ciudadano alemán. Finalmente, el agregado cultural encargado cedió y le indicó que se presentara esa misma noche en la residencia del embajador, donde se abriría una puerta a las 21h en punto: era su única opción. Nancy aceptó y, a las 16h, junto con un compañero de su partido (MAPU O.C.), se dirigió a la residencia del embajador en su coche.

“Buscamos la puerta, pero no la encontramos. Mi compañero tuvo que marcharse y yo estuve dando vueltas durante cuatro horas, siempre con una sonrisa. Unos minutos antes de las nueve de la noche me encontré con otro compañero en una pequeña plaza detrás de la residencia del embajador. Debía informar al partido si algo saliera mal y me detenían. La calle estaba vigilada por militares. Cuando aún estábamos pensando qué hacer, apareció un joven y caminó decidido hacia la calle lateral de la residencia. Supe instintivamente que tenía que seguirle. Me despedí de mi compañero y corrí tras el joven. De repente, saltó a un lado y me mostró la puerta lateral. Resultó que era médico y miembro del Partido Comunista.”

En la residencia, Nancy fue interrogada por una comisión del Servicio de Inteligencia de la RFA (*Bundesnachrichtendienst* o BND), le dieron un pasaporte de extranjera y la escoltaron hasta el aeropuerto, ya que aún era posible que la detuvieran en el camino hacia el aeropuerto. En diciembre de 1973, poco después de que su marido dejara su patria, Nancy fue trasladada en avión a Alemania Occidental. Los dos fueron llevados a Hanau a “un centro de acogida de refugiados donde también se alojaban rusos y antiguos residentes de la RDA. Cada familia, por grande que fuera, sólo tenía una habitación, había un retrete para todos, un solo lavabo para fregar, nada más”.

Nancy y su marido se marcharon a Cuba, de donde en realidad querían ir a Argentina, pero allí ya se estaba produciendo el siguiente golpe militar. En 1976, debían regresar a la RFA “y yo dije, no, para mí está descartado”. En vez de eso, el MAPU O.C. les organizó un viaje a la RDA.

Llegada a la RDA

Inmediatamente después del golpe, la RDA se convirtió en el principal país de acogida para los exiliados chilenos en Europa del Este. Acogió a cerca de 2.000 desterrados y les proporcionó un préstamo sin intereses y pisos nuevos. Gudrun recuerda:

“Las medidas concretas se las pusieron en marcha con relativa rapidez. Los refugiados – entonces los llamábamos emigrantes – no sólo se distribuyeron en Berlín, sino en distintas ciudades. [...] Desde el principio, quedó claro que no apenas se les acogería y se les respetaría su libre albedrío, pero también se les darían pisos, lo que tampoco era tan fácil en la RDA de entonces, porque seguíamos teniendo un gran problema de vivienda. Afortunadamente, el programa de vivienda ya había comenzado, por lo que los emigrantes chilenos siempre recibían una residencia adecuada. También escuela y educación, puestos de trabajo y plazas de estudio, de modo que muchos pudieron continuar sus carreras relativamente sin problemas – a pesar de la barrera del idioma, por supuesto. Lo mismo ocurrió con sus profesiones, que o bien completaron aquí primero o en las que pudieron trabajar enseñada.”

Nancy también completó sus estudios en la RDA, se diplomó y trabajó allí. El país se convirtió rápidamente en un nuevo hogar para ella:

“En la RDA recibí muchas cosas que nunca antes había tenido, ni en Chile ni en la RFA. Tenía todo lo que necesitaba para desarrollarme plenamente. En Magdeburgo, nos proporcionaron un nuevo bloque de pisos a los chilenos. Recibimos 5.000 marcos alemanes por cabeza. Eso era mucho dinero en aquel entonces. Con eso pudimos comprar todos los electrodomésticos, muebles y ropa de cama

que necesitábamos. ¡Nunca había tenido mi apartamento alfombrado! Todo era nuevo. Teníamos que pagar alquiler todos los meses, por supuesto, pero era relativamente poco. Pagábamos 50 marcos por tres habitaciones. Sólo con mi trabajo, ganaba 660 marcos, a los que se sumaba el sueldo de mi marido.”

Se organizaban clases de alemán para los chilenos a primera hora de la mañana, de 7h a 9h, para que pudieran aprender antes de ir al trabajo o a la universidad. Como Nancy se incorporó más tarde y el profesor ya no daba clases por enfermedad, empezó a trabajar en el *Wohnungsbaukombinat* (empresa de construcción de viviendas) de Magdeburgo sin conocimientos del idioma alemán. Allí se unió a una brigada de trabajo:

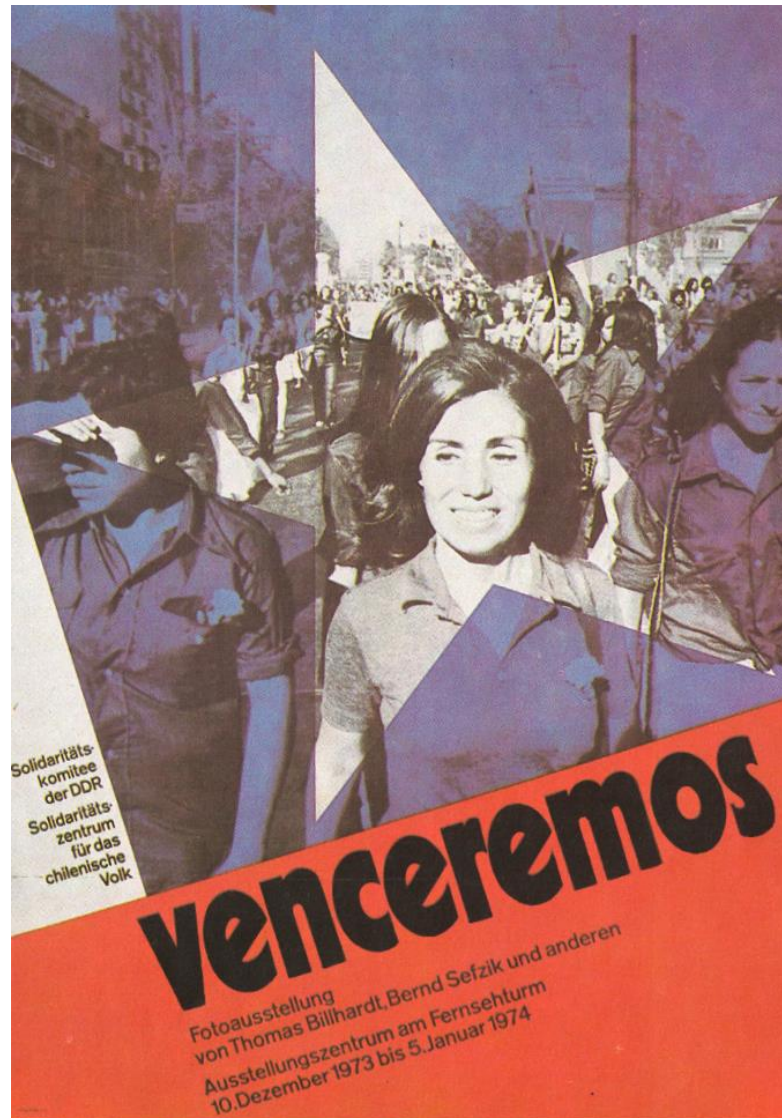
“La brigada se reunía todas las semanas para discutir las obras realizadas y planificar las que estaban por venir. Trabajé con arquitectos, licenciados en Weimar, que estaban rediseñando el centro de Magdeburgo. Trabajábamos en un ambiente de camaradería, nuestra oficina era la más loca de todas, claro, con tantos arquitectos.

Vivir en la RDA me formó y reforzó mis convicciones comunistas. Las leyes también me impresionaron: como mujer tenía tantos derechos como los hombres. Nunca antes lo tenía experimentado. En la empresa de construcción de viviendas de Magdeburgo o en la de Jena, había habitaciones adicionales solo para mujeres donde podían retirarse si se sentían incómodas. También había un día de trabajo doméstico remunerado al mes. Por supuesto, todo era un proceso, las mujeres seguían realizando demasiadas tareas domésticas además de su trabajo profesional. Pero se iba en la buena dirección. La época de la RDA fue muy buena para mí.

También vi en aquella época cómo la propaganda de Occidente contra la RDA era cada vez más intensa. Su objetivo era despertar la envidia por los artículos de lujo de Occidente: ropa o frutas tropicales, etc.”

Los asilados políticos provenientes de los distintos partidos de la alianza UP continuaron su lucha política desde el extranjero. En la RDA, “las estructuras de la Unidad Popular [...] pudieron restablecerse hasta cierto punto, gracias al compromiso de la oficina Chile Antifascista”, explica Gudrun.

“Esta oficina surgió de la embajada de Chile en la RDA y se convirtió en el centro de las acciones de solidaridad en los distintos países y de los contactos con nuestras organizaciones políticas. El Partido Comunista de Chile tenía su sede en Moscú, mientras que el Partido Socialista la tenía aquí en la RDA. Seguramente también influyó el hecho de que [...] el secretario general del Partido Socialista, Carlos Altamirano, fuera sacado clandestinamente de Chile en el maletero del coche de un empleado del servicio secreto de la RDA. Altamirano encontró entonces asilo en la RDA durante largo tiempo. Tras el golpe de Estado, la República Democrática rompe las relaciones diplomáticas con Chile. Sólo mantuvo una misión comercial en este país, que se utilizó para sacar a más gente.”



En la Federación Internacional de Sindicatos de la Enseñanza (FISE), que tenía su sede en Berlín en la década de 1980, Gudrun trabajó junto con colegas chilenos para informar sobre la situación en Chile y apoyar a los compañeros:

“No sólo cumplía con mis deberes formales, sino que estaba especialmente comprometida con la causa chilena. [...] Me había mantenido en contacto con los distintos sindicatos de profesores chilenos y me ocupé de la gente cuando estuvo aquí. También habíamos estado en contacto con Radio Moscú de vez en cuando para leer llamamientos y demás. Recibí el premio 'Certificado de Honor a la Solidaridad con Chile de la Oficina Antifascista de Chile' por eso.”

“La solidaridad fue masiva”, recuerda Nancy. “Hubo muchos actos sobre Chile y fuimos muy privilegiados. Nos lo dieron todo. Hasta el día de hoy, esa experiencia me conmueve”. Incluso Alemania Occidental, inicialmente reacia a aceptar refugiados políticos, acabó aceptando a miembros de varios partidos de la UP, aunque a regañadientes, como señala Nancy: “En Occidente, todo el partido democristiano [CDU] estaba en contra de los chilenos. Nos llamaban terroristas. Sólo aceptaban emigrantes políticos de Chile allí donde gobernaban los socialdemócratas del SPD: en Hamburgo, Frankfurt, Berlín Occidental, Hannover, etc.”.

Tras 1990

En 1988, Nancy intenta volver a Chile y empezar una nueva vida. Durante casi dos años, se esfuerza por afianzarse en su antigua patria, pero las malas condiciones hacen imposible el proyecto. Tuvo que esperar dos años para que le reconocieran su título académico y, mientras tanto, no pudo ganar dinero. Así, regresó a la RDA, pero la sociedad que había llegado a conocer se desmoronaba:

“Entonces llegó nuestra gran derrota. Volví y, de repente, me encontré de nuevo en el capitalismo. Todo había desaparecido y tuve que volver a empezar de cero. Estaba en Berlín y ya no tenía un hogar político. El MAPU era marxista-leninista, pero los miembros eran en su mayoría pequeñoburgueses – abogados, académicos –, al final había pocos obreros y campesinos. Así que, en 1996, me afilié al Partido Comunista de Chile, aquí en Alemania. Tras nuestra derrota, era el único partido que expresaba mis ideales. Los chilenos de la RDA tenían miedo, porque existía el peligro de que la RFA nos extraditara. Por eso formaron una asociación para protegernos.”

En el propio Chile, la dictadura sigue teniendo repercusiones décadas después. Gudrun y su marido viajan con regularidad al país desde 1990. Rápidamente se dieron cuenta de cómo la estigmatización del proyecto socialista continuaba incluso después del fin de la dictadura. De sus viajes en los años 90, Gudrun relata los murmullos de los militantes de izquierda, el silencio de los responsables, la ausencia del periodo de la UP en los libros de historia y de Allende en la esfera pública:

“Visitamos a amigos, toda gente que había conocido a través del FISE. Gente que nunca salió de Chile y gente que había tenido que emigrar y luego volvió. Fue muy interesante verlo, porque en 1995 la dictadura seguía realmente muy presente, incluso entre estas mismas personas. Siempre nos presentábamos como antiguos ciudadanos de la RDA y teníamos reacciones muy diferentes: algunos no decían nada, otros comentaban que les habíamos ayudado inmediatamente, pero enseguida hablaban más bajo. Eso fue realmente sorprendente. Visitamos a conocidos en el Ministerio de Educación y descubrimos que también allí la historia la escribe el vencedor, por supuesto, y que la Unidad Popular o no aparecía en absoluto en los libros didácticos o tenía una carga negativa. También vimos un monumento donde figuraban todos los presidentes chilenos desde la independencia en 1818; pero en 1970 no constaba ningún presidente – los últimos eran Eduardo Frei, luego seguido de Pinochet. Así que Allende no aparecía para nada, y eso fue bastante sorprendente para nosotros.”

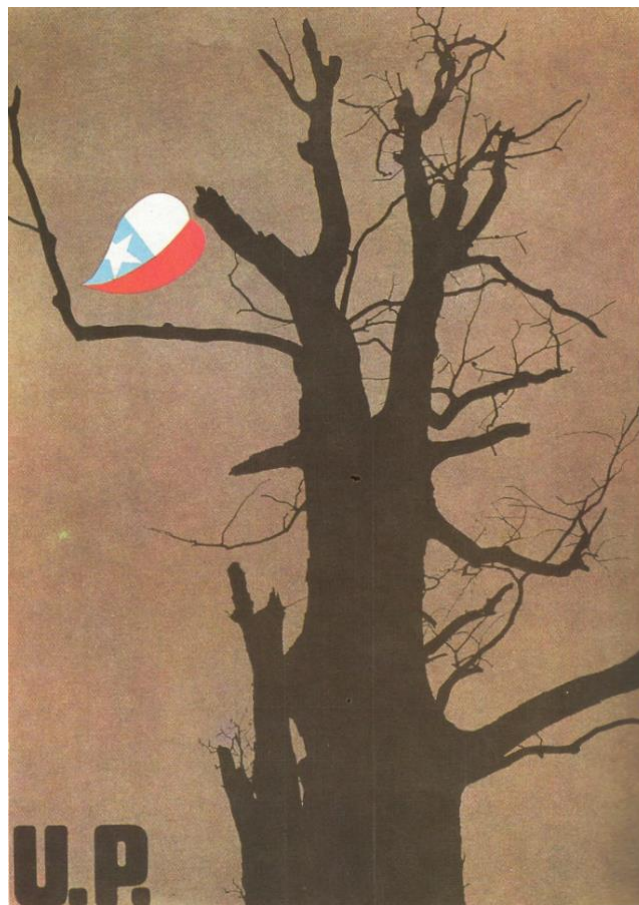
Cuando la pareja recogió a dos autostopistas en su viaje, y Gudrun tuvo que explicarles que había practicado su español con emigrantes chilenos, se enfrentaron a la incomprensión. Los emigrantes eran los que habían escapado de la época en la que “no había nada, ni qué comer, ni trabajo”. Gudrun se encontró con una imagen totalmente distanciada y distorsionada de aquella época entre los jóvenes del lugar:

“Si es que habían oído algo en la escuela, sólo fueron cosas negativas. Pero que la gente había salido de la pobreza, que había gente que pudo mudarse a una casa permanente por primera vez; que ya no tenía que haber ocupaciones de tierras para construir un refugio de cartón y madera; que había medio litro de leche por niño; que se ofrecía almuerzo escolar; que los niños podían ir a la escuela... nada de eso se enseñaba.”

Premonitoriamente, Gudrun reconoció en ello un paralelismo con la forma en que se iba a tratar también a la RDA:

“Eso fue en realidad el presagio de lo que está ocurriendo ahora con nosotros: que la RDA es esencialmente difamada, e incluso a los logros positivos se les da de alguna manera un toque

negativo. Fue aterrador. Lo que presenciamos entonces, hace casi 30 años, se estaba repitiendo ahora aquí.”



A pesar de todas las dificultades en América Latina, Nancy considera que el legado de la UP continúa en las luchas de las fuerzas de izquierda del continente:

“El programa de Allende preveía que cada niño recibiera medio litro de leche. Comida suficiente para todos. Educación para todos. [...] Y se ve el resurgimiento de estos objetivos en los gobiernos progresistas de América Latina: Venezuela, Bolivia, Ecuador, entre otros. También intentaron lograr la justicia social a través de las leyes existentes. Pero esto es increíblemente difícil. En 2000, empezó con Hugo Chávez en Venezuela. Como oficial del Ejército, contaba con el apoyo de los militares. Ahora también hay un intento en Colombia, pero eso todavía está en las estrellas. Ese es el problema de estos gobiernos progresistas en América Latina: la mayoría popular consigue ganar el ejecutivo (la presidencia) pero no el parlamento, el poder judicial y menos aún el militar. Venezuela sigue siendo una excepción.”

Esto hace que sea aún más importante para ella aprender de las experiencias del periodo UP y solidarizarse:

“Por no estar bien preparados para el golpe en ese momento, muchos compañeros del Partido Comunista en Chile cayeron. No habían evaluado bien la situación. Intentaron evitar sembrar el miedo. Pero, al final, todos nos protegimos; si no, yo tampoco estaría hoy aquí.”